

y ocupan, en esta, por el momento, el primer lugar en la poesía de Ciudad Real. Antonio Galanes (Alcaide, 1947), Antonio Crespo (Alcaide, 1950) y Félix Pillet (Alicante, 1948), poetas todos ellos importantes cuyo estudio merecería un interesante capítulo aparte, y seguidos de cerca, obligado para cualquier estudioso.

Más, para trazar el perfil novísimo de la poesía de Ciudad Real bástenos ahora con Galanes, Cañas, Gallego Ripoll, Brotóns, González Moreno y De Juan Lérica, quienes hoy por hoy y aquí, dan muestras muy diáfanas de un talante y una inspiración desentada auténticamente muy personales. Para mayor abundamiento remito a quien le interese el tema al volumen publicado por la "Biblioteca de Autores Manchegos" (Ciudad Real, 1985) titulado precisamente "Ciudad Real: Poesía Última" que seleccionó y cuidó con exigente detalle José María González Ortega. Como muy bien dice al respecto el poeta y crítico andaluz Domingo F. Failde, la antología es, sin duda, una antología democrática que da testimonio de lo que hay en Ciudad Real ahora mismo, y ésto, de veras, es digno de agradecer, aunque tenga también sus contrapartidas, que las tiene. Cuando pasen los años, señala Luis Jiménez Martos en el prólogo de este volumen, "comprobaremos la andadura de estos nombres que ahora coinciden en una especie de punto de partida y en no adoptar caminos sin futura". Aún, acaso sea pronto, para emitir juicios de valor.

Más vayamos, a lo que nos importa: decir, siquiera brevemente, a dónde van estos poetas de la hora última de nuestras letras provinciales, descolgados por ellos mismos y adrede de la interesante pléyade lírica que les precedió con gran rigor estilístico y una obra cuajada y reconocida ya por la crítica más escrupulosa: Alcaide, Crespo, Cabañero, Grande, Torres, Fernández Molina, Corredor Matheos, pioneros, no es necesario decirlo, de la poesía de Ciudad Real, o de Mena Cantero, Baos Galán, del Hierro, Morales Bonilla, González Lara, Escribano, Cano, etc., la mayoría de los cuales posee aún una obra abierta. Entre paréntesis, los nuevos poetas de Ciudad Real tienen, en nuestra opinión, el peligro de romper excesivamente con su tradición. Nos preguntamos si conocen en profundidad, la poética y la poesía de sus hermanos mayores. Probablemente no. Ha habido y hay bastante desconocimiento mutuo, por razones obvias, que es de esperar desaparezca. Quizás existe una generación perdida entre Alcaide, Crespo, Cabañero, Grande, etc., y los autores que hemos venido a denominar poesía última, y no es justo.

Volvamos, sin embargo, a donde íbamos. Los poetas más jóvenes de nuestra provincia traen una concepción lírica deshuesada, así como una sensibilidad y una estética altamente electrizadas de apocaliptismo estremecedor, común a todos. He aquí unos pocos ejemplos:

Miguel Galanes, que ha publicado cuatro libros de poesía, "Inconexiones" (1979), "Urgencias sin nombre" (1981), "Opera ingenua para Isabel María" (1983) y "Condición de una música inestable" (1984), e inventor del "sensismo", se dirige hacia una magia demente y lúcida de la memoria. Sirviéndose de su subjetividad y de sus debilidades, por un lado, y de una estética muy sensible, por otro, busca el espacio vacío que tiene que ser ocupado por el misterio.

Dionisio Cañas, autor de "La Caverna de Lot" (1981), "Lugar" (1981), "Los secuestrados días del amor" (1983) y "Poesía y percepción" (1984), nos muestra cómo sus poemas provienen, él mismo